

Joven Discipulo



Mas allá
del arrepentimiento

Volumen 2

Número 4



En Contacto

Noviembre, 2006

Querido Joven Discípulo:

Yo me senté en el borde de una silla mientras mi amiga estaba sentada a mi lado. Mirando hacia abajo, observaba mi dedo repasando una costura en mi falda, mientras trataba de reunir mi valor. —Hmmm, —vacilé—, solo quiero decirte que lo siento.

Levanté mi vista, preguntándome qué clase de respuesta recibiría.

—Sé que lo sientes, y te perdono. —Se oía sincera, al menos.

Pero mientras hablábamos acerca del incidente, me di cuenta que posiblemente ella nunca me diría que lamentaba “su parte” en nuestra disputa. El resentimiento se apoderó de mi corazón. *Sus palabras fueron diez veces más hirientes que las mías, pensé con enojo, aún si fui yo quien inició el incidente.*

Más tarde, sollocé contándole al Señor mi frustración. —¿Por qué ella no pide disculpas? —preguntaba—. ¡Es tan ofensivo de su parte!

Cuando finalmente me calmé, un pensamiento vino a mi mente: *¿Qué diferencia hace para ti su actitud, sea buena o mala? ¿Dijiste que lo sentías solo para poder oírlo a ella decirte lo mismo? De paso, ¿verdaderamente lo lamentabas?*

Ay... era un buen punto. Si yo lo lamentara, si estuviera humillada y arrepentida, estaría dispuesta a aceptar *toda* la culpa. Después de todo, Jesús cargó con toda *mi* culpa en la cruz, ¡aún cuando Él no tenía nada que ver con mis pecados!

Me incliné delante del Señor con vergüenza. —Enséñame a humillarme a mí misma —supliqué—. Enséñame a pedir disculpas.

Es una lucha difícil ir cuesta arriba, pero estoy feliz de continuar la marcha, ¡porque Él me guía día tras día!

Luchando por subir,

Cheyenne Francis



Información sobre *Joven Discípulo*

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de “Los Mensajeros del Rey” El departamento juvenil del ministerio “El Heraldo Hispano”.

El costo de la suscripción a esta revista por un año es de L.70.00 ó \$3.70.

Pedimos una donación de L.50.00 ó \$2.70 adicionales a quienes deseen que su revista les sea enviada por correo o algún otro medio de su preferencia. Hemos conservado nuestros precios lo más bajo posible, pero si tus finanzas no alcanzan a cubrir el donativo indicado, envía sencillamente lo que puedas. No queremos que nadie se quede sin recibir este importantísimo material debido a la carencia de fondos. Si quieres contribuir con el fin de proveer suscripciones para quienes tienen recursos limitados, tu donativo será grandemente apreciado.

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista. Para preguntas, pedidos, suscripciones, cartas o donaciones, escribenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 936-3470

Agradecimientos:
A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitimos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitimos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.

La subas- ta de los

Por:
Anne Connue

El sitio era extraño, ciertamente extraño para la realización de una subasta. Los “clientes” eran una banda de ladrones de carretera, reunidos a la medianoche al resplandor de antorchas. Más temprano, esa noche, habían asaltado una camioneta ricamente cargada. Ahora debían dividir lo que habían tomado.

Uno de los bandidos actuaba como subastador en el extraño mercado. Mientras sus compañeros pasaban un jarro de whiskey de uno a otro, él ofrecía ricos brocados, collares relucientes, dagas con rubíes y gruesas pieles. Entonces sus labios se curvieron en un gesto grotesco. —¿Quién se llevará esta valiosa pieza de mercancía? —sosteniendo en alto una pequeña Biblia con cubierta de cuero, irrumpió en un torrente de juramentos.

—Léenos un pasaje —bromeó un hombre—. Queremos juzgar el valor del libro. —Sus compañeros aplaudieron mostrando su aprobación.

Riéndose y fanfarroneando, el subastador abrió el Libro y se detuvo en Juan 14. —Aquí hay algo que debería tocar sus fríos corazones de piedra —dijo sarcásticamente.

VENTA

Mientras el subastador leía burlonamente del sagrado Libro, un hombre no se unió a la alegría. En vez de eso, permaneció sentado en silencio, con sus manos plegadas sobre sus rodillas y su mirada perdida en el oscuro bosque.

¡Ese capítulo! Pensó Rodolfo. ¡Papá lo leyó la mañana que yo huí de la policía! En el ojo de su mente, él vio la feliz familia completa: Papá, con la Biblia, a la cabecera de la mesa del desayuno; mamá, con sus labios partidos, escuchando atentamente la Palabra de Dios; sus hermanos y hermanas, bebiendo reverentemente las preciosas palabras de las Escrituras. Él recordó el rudo toque en la puerta, y su propia huida desesperada al bosque. Yo eché a Dios de mi vida ese día, pensó él. Desde entonces, nunca he dicho una oración siquiera. Oh, ¿cómo pude haber caído tan bajo?

Las muchas palabras de amante consejo e instrucción que sus padres le habían dado, golpeaban su mente como un martillo, pulverizando la dureza rocosa de su corazón. Oh, padre, suspiró. Oh, madre. Oh, ¡Dios!

El mundo de mi Dios



El diario de Furry

Parte 1

Por: Anna Botsford Comstock

Un caluroso día de mayo, una madre ardilla asomó su cabeza fuera de su nido y miró en todas direcciones. Unos pocos segundos más tarde, ella salió con un bebé agarrado de su pecho. Mientras la madre corría de rama en rama, el pequeño se agarraba fuerte por su querida vida; sus pequeños brazos se aferraban al cuello de su madre. Entonces, algo pareció asustar a la madre. Quizás vio una serpiente, o quizás sintió una águila pasar sobre su cabeza. Cualquiera fuera la causa, la madre ardilla saltó tan repentinamente que su bebé perdió su sostén, y dando volteretas, cayó abajo en el césped.

Y así yo heredé un bebé ardilla. El trabajo fue exhaustivo, porque yo no sabía casi nada acerca de lo que los bebés ardilla necesitan. Sin embargo, yo sabía que cada bebé bien cuidado debía tener un libro describiendo todo lo que le ocurría, y por consiguiente, yo hice un libro para el nuevo bebe.

18 de Mayo. El bebé ardilla es lo suficientemente grande para sostenerlo

en una mano. Él se acurruca dulcemente después de que es capturado, pero es un terrible luchador. Antes que él se rinda y se relaje, él araña, muerde y gruñe tanto que lo he llamado Fury (Furioso). Le dije, sin embargo, que si mejora su temperamento le cambiaré su nombre a Furry (Peludo).

19 de Mayo. Fury me saluda, cuando abro su caja, con gruñidos impresionantes. Yo supongo que él cree que su ferocidad me hará temblar de miedo. Él no ha echado sus dientes todavía, así que no puede morder muy severamente, ¡aunque él trata con toda su fuerza! Caliento algo de leche, la pongo en una cucharilla y la coloco delante de su nariz.

Él golpea la cuchara con ambas patas delanteras y trata de morderla. En el proceso, él logra probar la leche. Entonces la toma ansiosamente, lamiendo como un gatito. Cuando lo tomo en una mano y lo cubro con la otra, él salta de contento.

20 de Mayo. Fury me mordió solo

una vez hoy, cuando lo saqué para darle de comer. Sus dientes ya están asomando al morder mis dedicados dedos. Intenté darle cereal de uvas y nueces empapado en leche, pero el lo escupió con disgusto. Él siempre lava su cara tan pronto como termina de comer.

21 de Mayo. Fury permaneció enroscado bajo su sábana todo el día. Evidentemente, las buenas ardillitas permanecen tranquilas en el nido cuando su mamá no está en casa para darles permiso para andar corriendo. Cuando Fury duerme, se enrolla como una pelota con su cola envuelta herméticamente alrededor de sí mismo.

23 de Mayo. Como Fury no me ha mordido duro por dos días, creo que lo llamaré Furry (Peludo) de ahora en adelante. Él comió algo de pan empapado en leche hoy, sosteniéndolo con sus patas como una ardilla de verdad. Lo dejé correr alrededor de la habitación y parece que le gustó.

25 de Mayo. Furry se me escapó esta mañana y no lo pude encontrar por una hora. Finalmente lo descubrí en una caja de cartón cerrada. ¿Como se metió allí?

26 de Mayo. Furry sostiene la parte honda de la cuchara con ambas patas delanteras mientras bebe la leche. Cuando trato de retirar la cuchara para llenarla otra vez, él rehúsa y se aferra a ella con toda su pequeña fuerza, y regaña tan fuerte como le es posible. Él es un bebe tan cómico e irrazonable.

(Continuará)

Una lec- ción de la ardilla



La ardilla pasa mucho tiempo buscando cosas para comer, especialmente nueces y otras semillas para almacenar, a fin de tener una buena provisión de comida que dure todo el invierno. A veces esconde sus tesoros en el hueco de un árbol o un tronco. Otras veces excava agujeros y los esconde en la tierra.

La ardilla usa tanto tiempo, energía y emoción para almacenar comida, que almacena más “tesoro” del que necesita. A menudo nunca saca las semillas que entierra en el suelo. En vez de eso, muchas semillitas que fueron plantadas por las ardillas se abren a la vida cada primavera.

Muchas personas, como las ardillas, pasan sus vidas “almacenando” los tesoros de la tierra. Por lo menos los excesos de las ardillas se convierten en nueva vida, pero el hombre nos es tan afortunado. Sus tesoros terrenales se estropean por la polilla o el óxido, o son usados por alguien más después de su muerte. Mientras tanto, su cuenta bancaria celestial, la única que realmente importa, se queda vacía.



Misión: Isla Cuyo

Palawan, Filipinas

Del diario de Gabrielle Grady

Parte 4

Semana de entrenamiento



Domingo 27 de Febrero

¡Nuestra semana de entrenamiento intensivo ha comenzado! Justo acabo de regresar de mi primera clase de evangelismo por DVD. Fue una bendición enorme para mí. Muchos

de mis temores se han calmado, y siento paz y una tranquila serenidad. ¡Cuan ridículo fue que yo me espaciara en mis temores! ¡Qué necio fue preguntarme lo que la gente podría pensar de mí o preocuparme por cometer un error! He estado enfocándome demasiado en mí misma. Ahora, con la fortaleza de Cristo, me enfocaré en el hermoso mensaje de verdad que Él me ha dado. ¡Qué privilegio el que tenemos! ¡Es tan asombroso que Él quiera usarnos, tan imperfectos como somos! Él dará poder a mis palabras con el Espíritu Santo. Él será el que convencerá los corazones y con Su fuerza podemos aprender a presentar la verdad de una manera clara. Tan solo tengo que seguir confiando.

Miércoles 2 de Marzo

Hoy participamos en un desfile a través del pueblo para anunciar nuestra clínica de salud gratuita. Fue un desfile largo, dirigido por una banda que marchaba con uniforme completo. Gente de todas las iglesias ASD marcharon, el coro local de jóvenes marchó, los niños de la escuela elemental marcharon, ¡y los doctores y enfermeras que habían venido para la clínica de salud marcharon! Yo ayudé a llevar el estandarte que identificaba nuestro grupo como los “Jóvenes Discípulos de los Estados Unidos”.



Otros miembros del grupo repartieron volantes anunciando nuestras reuniones evangelísticas que comienzan este viernes por la noche. También dimos muchos globos a los niños. Terminamos en el hospital, en donde hicimos un programa.

No vienen muchos turistas a Cuyo. Siempre que caminamos por las calles, nos encontramos con muchas miradas fijas y curiosas. Los niños están especialmente interesados en nosotros. Cuando vamos a la parte de afuera de la casa misionera, frecuentemente encontramos bandadas de niños que nos miran a través del portón. Ellos siempre gritan: “¿Cuál es tu nombre?” Esto puede ser agotador, a veces, ¡especialmente si ellos ya saben mi nombre! Entonces ellos gritan: “Gabriela, ¿cuál es tu nombre?” Pero es tan dulce que normalmente podemos ignorar la molestia.

Jueves 3 de Marzo

¡Dios ha estado bendiciendo verdaderamente a nuestro coro! La señora Evert dice que hemos estado aprendiendo las canciones inusualmente rápido.

Este año hemos hecho al coro objeto de algunas oraciones serias ¡y el Señor está bendiciendo! Me encantan los cantos de nuestro coro. Son tan poderosos y hermosos. ¡Difícilmente puedo esperar para cantarlos en las reuniones! Todos los grupos han estado ocupados.

Ayer, el grupo de obreros bíblicos fue al pueblo con los obreros bíblicos locales para observar como se hacen las cosas aquí. Ellos se divirtieron y aprendieron muchísimo. Marlene me dijo que es realmente interesante trabajar con las personas de uno en uno. El grupo de evangelismo y salud ha estado ayudando a los doctores y dentistas que vinieron de Puerto Princesa a instalar la clínica gratuita. ¡Los miembros del grupo de Joven Discípulo hasta sacaron algunos dientes y ayudaron a los doctores en las cirugías menores! El grupo de salud y evangelismo también ha estado yendo al pueblo para tomar la presión arterial y dar consejos sobre como vivir una vida saludable. Todo ellos están trabajando duro, pero están disfrutando



realmente la experiencia. Hoy el grupo de evangelismo infantil fue a la escuela elemental y tuvieron una

presentación invitando a los niños a las reuniones infantiles. ¡Los niños estaban realmente emocionados y ansiosos! ¡Hemos estado orando porque el Señor traiga 300 niños al programa!



En cuanto a nosotros en el grupo de evangelismo por DVD, hemos estado practicando y practicando. Hoy yo practiqué por primera vez con el traductor, pastor Dizon.

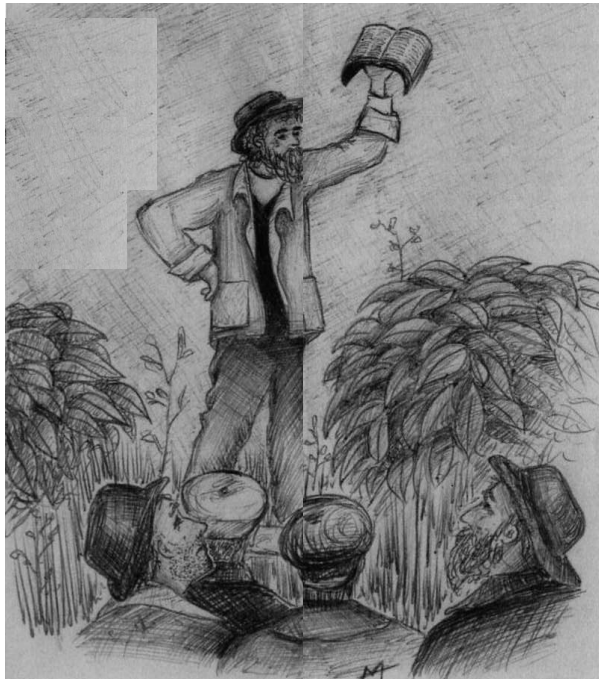
Yo estaba bastante nerviosa y no estaba segura de cómo saldría. Antes de empezar, oramos juntos. ¡Fue asombroso! Yo sé que Dios me ayudó. Incluso usé los consejos que he aprendido esta semana.

Mañana comienzan las reuniones y todos nos estamos sintiendo un poquito temerosos. ¿Cómo irá a ser? ¿Qué si la gente no viene? Pero, por supuesto, ese no es nuestro problema. Podemos con seguridad dejárselo a Dios.

¡Él esta al control!

(Continuará).

...Viene de la página 3



suelo, esperanza o dirección para su corazón torturado. Mientras daba vuelta a las páginas, las palabras del Salmo 116:3 parecieron saltar de la página: "Me rodearon ligaduras de muerte, Me encontraron las angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado".

—¡Ése soy yo!
—exclamó. Mientras su corazón latía violentamente en su pecho, él continuó leyendo. "Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma... Pues Tú has librado mi alma de la muerte, Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resba-

De repente, una ruda palmada en su hombro lo sobresaltó, sacándolo de su ensueño. —Ahora, viejo soñador, —demandó una voz burlona— ¿por qué no estás haciendo ofertas por ese libro? Tú eres el pecador más grande entre nosotros. Tú lo necesitas más que ningún otro.

Rodolfo extendió su mano. —Por primera vez, estás diciendo la verdad. Denme el libro. Es digno de cualquier precio.

HORAS DE ANGUSTIA

En la mañana, mientras los otros ladrones llevaban su botín a mercados distantes, Rodolfo se encaminó a un retiro aislado entre las rocas. Él abrió la Biblia y leyó un poco, luego la cerró con desesperación. ¿Cómo podría Dios perdonarme alguna vez? Se preguntó a sí mismo. Una vez más, tomó el libro, buscando algún con-

lar" (versículos 4, 8).

Por un momento, el corazón de Rodolfo ardió con esperanza. Luego cerró el libro nuevamente. —No, —dijo sacudiendo su cabeza—. Alguien tan malvado como yo no tiene derecho a invocar el nombre de Jehová.

Todo el día, y en la noche, él luchó entre el temor y la esperanza, leyendo y orando, orando y leyendo. Rodolfo sacudió su cabeza cuando descubrió el testimonio de Pablo en 1 Timoteo 1:15: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero".

—¡No! —exclamó Rodolfo—. ¡Tú no eres el pecador más grande! ¡Nadie podría ser tan malo como yo!

Él leyó las preciosas palabras de Cristo en Juan 6:37. Quizás, después de todo, él tenía una oportunidad: "Al que a mí viene, no le echo fuera".

Entonces él encontró la maravillosa promesa de 1 Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Rodolfo cayó de rodillas y por muchas horas confesó sus pecados. ¿Cómo podría Dios ser lo suficientemente fiel y justo para perdonar una lista tan terrible? Se preguntaba a sí mismo. Él abrió la Biblia una vez más. En el Salmo 86, encontró la respuesta: “Porque Tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que Te invocan” (versículo 5). Las confortantes palabras fueron como agua para un hombre muriendo de sed.

Con cada promesa, un rayo de esperanza entraba al alma oscurecida de pecado de Rodolfo. He confesado mis pecados a Dios, pensó al fin, pero ahora debo arreglar las cosas con las personas a quienes he hecho mal. Por un momento él vaciló, luego apretó sus manos con determinación. Ya no viviré con temor de ser capturado. Me entregaré yo mismo a la policía, y pagaré por mis crímenes, como Dios lo vea conveniente.

CONFESIÓN

Temprano la mañana siguiente, Rodolfo se encaminó al pueblo. Cuando se detuvo para comprar un panecillo caliente, él oyó por casualidad a dos mujeres hablando en tono excitado. —¡Así que al fin los atraparon! —dijo una.

—Sí, —reportó la otra—, fue anoche. Esos ladrones no nos plagarán más. Dudo que alguna vez vean la luz del día otra vez. Ninguno de ellos se veía muy feliz cuando aquellos soldados los llevaban a prisión.

Rodolfo sintió un escalofrío en su espalda. Si yo no hubiera estado estudiando y orando anoche, hubiera sido arrestado con ellos. Con una determinación aún mayor, se encaminó a la oficina principal de la policía.

SENTENCIA

El oficial de la ley escuchó la historia de Rodolfo con asombro. —¡Esto puede salvar tu vida! —exclamó—. Anoche, tus compañeros cometieron homicidio. Si hubieras estado con ellos, hubieras sido cómplice de ese crimen.

Cuando los ladrones fueron llevados a juicio, todos excepto Rodolfo fueron condenados a muerte. Rodolfo no se quejó cuando fue sentenciado a diez años de prisión. Él utilizó su tiempo para familiarizarse con su Biblia y con su Dios. Después de siete años, la corte revisó su caso y lo puso en libertad.

Por el resto de su vida, Rodolfo encontró su mayor alegría en servir a otros. —He sido liberado dos veces —le gustaba decir a aquellos que se detenían a charlar en el portón de su casa—. La segunda prisión está por allá —decía, señalando una estructura gris en la distancia—. Esa prisión no fue tan mala, era solo un edificio de piedra y cemento.

Sus visitantes lo miraban con sorpresa. —¿Estuviste en una prisión peor? ¿Cuál podría ser?

Los ojos de Rodolfo brillaban mientras respondía: —Oh sí, mi amigo, ¡mucho peor! Estuve en la prisión del pecado y la muerte. ¡Pero Dios me libertó y me hizo Su hijo! ¡Alabado sea Su santo nombre!



Adaptado de Religious Stories for Young and Old

17

Conversión

Y Justificación por la Fe



Mas allá del arrepentimiento

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmo 51:1-3).

1. HE AQUÍ EL CORDERO

¿Qué dos cosas conforman el arrepentimiento? (Si necesitas ayuda, mira 2 Corintios 7:10 y Ezequiel 18:21).

- ❶ T _____ por el pecado.
- ❷ A _____ del pecado.

Para que haya un verdadero arrepentimiento, debemos tener ambos, pero éstas cosas no llegan a nosotros en forma natural:

- > El corazón natural ama el pecado.
- > El corazón natural disfruta el pecado.
- > El yo natural se aferra al pecado.

De manera que ¿cómo es que alguien con un corazón natural (inosotros!) puede tener arrepentimiento?

Sabemos que el arrepentimiento es un D_____ de Dios (Hechos 5:31) ¿Pero cómo recibimos ese don?

Solo puedes tener verdadera tristeza por tus pecados cuando contemplas al “_____

de Dios, que quita el _____ del mundo” (Juan 1:29).

Cuando de veras contemples la cruz del Calvario y la pureza de la vida de Jesús:

- ❖ Comprenderás el verdadero costo del pecado.
- ❖ Comenzarás a ver la pecaminosidad de tu propia vida, comparada con la vida de Jesús.
- ❖ Comenzarás a odiar el pecado.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Isaías 53 es un formidable lugar para contemplar a Cristo. Al leer este capítulo, medita en lo que Le costo a Jesús venir a esta tierra y morir por ti.

2. NO PEQUES MÁS

Quizás hayas pasado tiempo contemplando la cruz, y tu corazón se encuentra abrumado de tristeza por tus pecados. Pero, ¿qué si no parece poder deshacerte de ellos? ¿Qué pasará entonces?

“Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada”.

(El Camino a Cristo, página 91)

- ✿ Acuérdate que Jesús dice: “al que a mí _____, no le echo fuera” (Juan 6:37).
- ✿ Cuando vienes a Jesús, Él dice: “Ni yo te condeno; _____, y no peques más” (Juan 8:11).

“Cada orden es una promesa” (*La Educación*, Pág. 126). Cuando Jesús dice “vete,” no nos está diciendo simplemente que no pequemos. También nos está dando la promesa y el poder para hacer lo que Él nos pide. Nos está diciendo: *Ni yo te condeno, porque yo fui condenado en tu lugar. Vete; yo te daré el poder para dejar de pecar.*

¡Qué maravilloso don! Él no nos deja ahogándonos en nuestros pecados. Más bien, ¡Él nos concede el poder para abandonarlos!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Lee Juan 8:1-11, la historia de la mujer tomada en adulterio.

Si Jesús pudo darle el poder para abandonar su pecado, ¿puede Él hacer lo mismo por ti? _____

3. ¿QUÉ SIGUE?

Dios nos ofrece el don del arrepentimiento. Para aceptar este don, necesitamos hacer una *confesión*.

¿Qué es *confesión*? Sencillamente un reconocimiento de nuestro pecado. David hizo esto en Salmo 51:3, cuando dijo: “Yo _____ mis rebeliones”.

Usa tu diccionario para buscar la palabra *reconocer*. Cuando reconoces tu pecado, ¿qué haces? _____

¡La confesión es importante! “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los _____ y se _____ alcan-

zará misericordia” (Proverbios 28:13).



¡PIENSA EN ESTO!

¿Quieres disfrutar de la misericordia de Dios? _____ Dios hace que sea fácil obtenerla. Él solo pide dos cosas de ti: Que **C** _____ y te **A** _____ de tus pecados.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Encuentra un versículo en Isaías 55 que indica que debemos apartarnos de nuestros pecados para alcanzar la misericordia de Dios. _____

4. CÓMO CONFESAR

Cuando reconocemos nuestro pecado, debemos reconocer el pecado en *particular*. Debemos ser específicos. Cuando sientes odio hacia alguien, no digas: “Oh Señor, él es tan malo que no puedo evitar sentirme un poco resentido”.

Sé específico: “Señor, tengo odio en mi corazón. Estoy resentido contra esa persona, Señor”.

No presentes excusas: No digas: “Me ofendió, de manera que *tuve* que reaccionar”. No digas: “Si no hubiera sido tan ofensivo, no me habría impacientado”. Simplemente admite: “Señor, fui impaciente. Reconozco mi pecado. Por favor ayúdame a abandonar esto que tanto me gusta hacer”.

Tienes que ser honesto con Dios.

Pero recuerda, Dios promete que cuando tu **C** _____ y te **A** _____ de tu pecado, Él tendrá misericordia de ti (Proverbios 28:13).



¡ADVERTENCIA!

No creas que puedes *ganar* la misericordia de Dios confesando tus pecados. Tú confiesas porque has sido atraído por el amor de Jesús. *¡No podemos*

ganar la salvación por ninguna cosa que hagamos! La Biblia dice: “nos salvó, no por obras de justicia que _____ hubiéramos hecho, sino por Su _____” (Tito 3:5).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Busca en Jeremías 3:13 un ejemplo de cómo reconocer el pecado. ¿Cuán específica es la confesión?

¿Impide que pongas excusas?

5. CONFESIÓN VERDADERA Y FALSA

Así como hay un arrepentimiento verdadero y uno falso, hay también una confesión verdadera y una falsa. Sabemos que en una confesión auténtica no hacemos excusas por nuestros pecados. ¿De qué otra manera podemos saber si nuestra confesión proviene del corazón? En el párrafo de abajo, resalta en *amarillo* la *forma correcta* de confesar; señala con *rojo* la *forma incorrecta*.

“La confesión de nuestros pecados, ya sea pública o privada, debe ser de corazón y voluntaria. No debe ser arrancada al pecador. No debe hacerse de un modo ligero y descuidado o exigirse de aquellos que no tienen real comprensión del carácter aborrecible del pecado” (*El Camino a Cristo*, Pág. 37).

Piensa en un ejemplo de una confesión *a la ligera* (primero usa tu diccionario para buscar esta palabra): _____

Piensa en un ejemplo de confesión *expresada a la fuerza*:



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Cada uno de los siguientes pasajes describe una confesión.

¿Cuáles de estas fueron auténticas?

¿Cuáles fueron falsas? ¿Cómo sabes la diferencia?

Salmo 32:5 _____

Josué 7:20, 21 _____

1 Samuel 15:24 _____

2 Samuel 24:10 _____

Lucas 15:18-21 _____

6. TRES MANERAS

Dependiendo del pecado, hay diferentes maneras de confesar:

- 1 **Confesión individual y secreta a Dios.** Algunos pecados son solamente contra Dios. A veces solamente Él los conoce. Estos pecados deberían confesarse en secreto a Dios. Cualquiera sea el pecado, deberíamos empezar con una confesión ante Dios: “_____ mis transgresiones a Jehová” (Salmo 32:5).
- 2 **Confesión individual a otra persona.** Cuando se comete una falta contra un individuo, es preciso enmendar el mal. “Confesaos vuestras ofensas _____ a _____” (Santiago 5:16).
- 3 **Confesión pública.** Ésta quizás sea la más difícil para nosotros. Pero cuando

muchos conocen nuestro pecado, debemos realizar una confesión pública. *No confieses tus pecados secretos o tus pecados contra individuos en público.* Pero cuando has cometido públicamente un pecado, necesitas confesarlo públicamente. Esto fue lo que hizo Secanías. Confesó delante de “una muy _____ multitud de Israel, _____ y _____” (Esdras 10:1,2).

y reconozcamos nuestro pecado. *Esa* es una verdadera confesión.

7. REPASO

En las líneas, escribe lo que has aprendido acerca de qué significa verdaderamente confesar tus pecados.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Qué puede impedir que confesemos nuestros pecados? ([PISTA: busca dos palabras: una que comienza con “J” y una que comienza con “P” Busca Job 9:20; Salmos 101:5; Proverbios 15:25.



¡PIENSA EN ESTO!

Cuando Dios le preguntó a Adán por qué se había comido la fruta prohibida, éste culpó a su esposa, e incluso a Dios (Génesis 3:12). Él estaba justificándose a si mismo. Cuando confesamos, no debería haber ninguna justificación propia. Simplemente humillémonos



PARA ESTUDIO ADICIONAL:
Léase *El Camino a Cristo*, Págs. 36 -42.

...De nuestros lectores

Atilano Lozano Silva
Librería El Remanente
Chepén, El Perú

Joven Discípulo
Apartado postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras

“Le saludo en el nombre de nuestro Dios, deseando muchas bendiciones en la obra que realizan allí en Honduras.

Le agradezco por todos los materiales que nos envía, los cuales están siendo de mucha bendición aquí, a los 200 alumnos del colegio de secundaria, ya que ellos estudian estas lecciones.

Nosotros siempre oramos por todos ustedes y por todos los que son parte de esta obra. ¡Que el Señor nos bendiga a todos!”

—Hno. Atilano Lozano Silva, El Perú



Por: Arthur W. Spalding

¡Chasco!

22 de octubre de 1844

¡El último día! ¡Qué sonido tienen esas palabras! Sin duda tú has usado esa frase muchas veces. Quizás era el último día de la escuela o el último día de las vacaciones. Quizás dijiste las palabras con un suspiro de alivio, o aún de pesar.

Pero imagina qué significaba el “último día” para las personas que lo decían el 21 de octubre de 1844. Mientras observaban el sol ponerse, se decían unos a otros: —mañana es el último día. Nunca veremos la puesta del sol otra vez. Nunca tendremos que escuchar maldiciones y burlas otra vez. Hemos comido nuestra última cena en la tierra. La próxima cena, será con Jesús en la Nueva Jerusalén. Mañana veremos la tierra sacudirse y las montañas hundirse. Las ciudades quedarán en ruinas, y el océano se vaciará sobre la tierra. Mañana veremos a Jesús viniendo en las nubes, en el último día.

Mientras el muchacho de la granja ordeñaba, pensaba: ésta es la última vez. Mientras el jardinero guardaba su pala, decía: “Ya no me sirves más”. Mientras el mercader cerraba la puerta de su tien-

da, decía: “Esta es la última vez que usaré la llave”.

En ese día solemne, ellos pensaban en los amigos y vecinos que se habían reído de la idea de la venida de Jesús. Después de mañana, nunca los verían otra vez. Algunos amados también habían rechazado el mensaje de advertencia: tíos, tías y primos; hermanos, hermanas, padres e hijos. Oh, ¿por qué no querían escuchar? Muchas lágrimas se derramaban a causa del triste pensamiento.

El 22 de octubre de 1844, los niños se despertaron temprano al igual que sus padres. ¿Quién podía saber si Cristo vendría al amanecer o al anochecer? Ellos barrieron sus casas por última vez, y pusieron en orden sus muebles. Muchos adventistas* se reunieron en iglesias, en los bosques o en sus hogares. Mientras esperaban, el sol se elevaba más y más en el cielo. Ellos oraban con frecuencia, y cantaban himnos de la segunda venida. Por última vez, confesaron sus pecados. ¡Sus corazones debían estar puros!

En algunos pueblos, grupos de burladores se juntaron alrededor de sus lugares de adoración y se burlaban de ellos.




—Suban, suban,
—cantaban los rufianes—. ¿Por qué no suben? —Aunque estos incrédulos gritaban y chisteaban, muchos de ellos temblaban en sus corazones. ¿Y si sucediera? ¿Qué pasaría entonces? Mientras tanto, los adventistas esperaban que la nube de Cristo apareciera en las nubes.

El sol pasó del mediodía; luego, lentamente se acercó al horizonte. Con todo, aún había tiempo. El día no se había ido completamente. Jesús aún vendría, se decían los adventistas unos a otros. Él no chasquearía a Su pueblo.

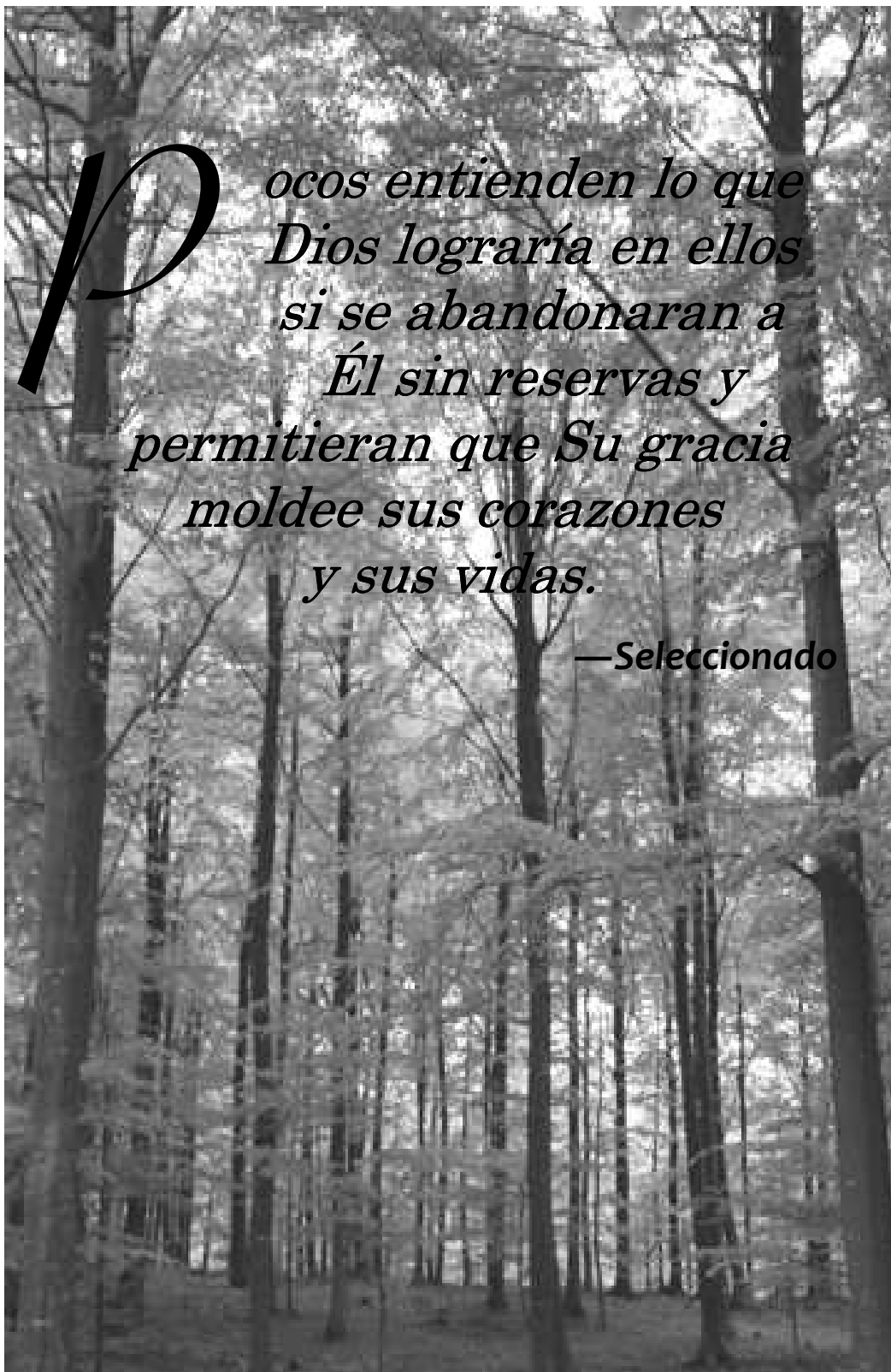
El sol se hundió lentamente hasta desaparecer de la vista. El día se había ido, y Jesús no había venido. Los incrédulos celebraron con borracheras, cantos y alboroto. Pero los padres y madres Adventistas rodearon a sus hijos con sus brazos y se sentaron en silencio, sofocando su pena.

—¿Por qué no vino, padre? —No podemos saberlo, niños. Tendremos que esperar y ver. —Agotados de pesar, caminaron de regreso a los hogares que nunca esperaron ver otra vez.

Jesús no falló. En ese día, el 22 de octubre de 1844, Él comenzó Su obra final. Tú y yo sabemos que esa obra está casi terminada ahora. Cuando Jesús la haya terminado, Él vendrá a la tierra por Sus hijos fieles.

Para nosotros hoy, el 22 de octubre es un día para regocijarnos por lo que Dios ha hecho por nosotros y por lo que Él ha prometido. Podemos recordar las historias de cómo Dios ha guiado a Su pueblo desde que este mensaje comenzó, y podemos anhelar el día cuando todo habrá terminado. 

* Las personas que esperaban la segunda venida o advenimiento de Cristo.



Pocos entienden lo que Dios lograría en ellos si se abandonaran a Él sin reservas y permitieran que Su gracia moldee sus corazones y sus vidas.

—Seleccionado